

LAS FIESTAS POPULARES DEL CARNAVAL EN EL NOROESTE ARGENTINO
EL CASO DE SAN ANTONIO DE LOS COBRES (SALTA) Y HUMAHUACA (JUJUY)

*Adriana Zaffaroni, María Celeste Juárez, Fabiana López, María Paola López,
Mónica Sarmiento Sosa y Álvaro Guaymás
Universidad Nacional de Salta (Argentina)
amizaffaroni@yahoo.com.ar*

Resumen

La investigación intenta comprender por qué los jóvenes alejados de la participación política y de otras formas tradicionales del manejo de la *res pública* eligen a estas organizaciones para ejercitar en ellas una verdadera democracia cultural. Esta inquietud que parte de los hallazgos realizados en la investigación “El futuro a través de la mirada joven” Proyecto C.I.U.N.Sa N° 1287 nos llevó a preguntarnos ¿dónde están los jóvenes? ¿Qué espacios eligen para ser protagonistas? ¿Qué instituciones o grupos realmente los “alojan”? ¿Dónde colocan su deseo? Y con estas preguntas llegaron las respuestas en las entrevistas grupales e individuales que nos mostraron otra manera de ser joven, donde el arte de bailar y cantar se complementaba con el oficio de hacer trajes, máscaras, gorros, escenografías, coreografías. Un nuevo mundo joven se abrió entonces a la indagación necesitábamos saber si ¿son las formas de liderazgo las que los convocan? ¿Son las relaciones sociales solidarias los que los mantienen años y años en las organizaciones de carnaval? ¿Su participación es una consecuencia de tradiciones familiares y/o sociales? ¿Cómo comprendemos e interpretamos que los mismos jóvenes que parecen transitar la escuela como un sitio de paso obligado se preparen meses y meses para ser protagonistas durante dos semanas de la Fiesta de carnaval? ¿Qué lugar ocupan las culturas originarias en estos procesos de identidad que los jóvenes desarrollan? ¿Qué encuentran en estas organizaciones y grupos que les es negado en la sociedad?

Palabras clave: fiestas populares, noroeste argentino, jóvenes.

Los resultados que aquí presentamos se enmarcan en el proyecto de investigación N° 1737 denominado “Los sentidos del carnaval para los jóvenes de Salta y Jujuy en la región cultural andino amazónica. Características de los procesos de identidad cultural en las organizaciones de carnaval”, con sede en el C.I.U.N.Sa (Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Salta)

La investigación intenta comprender por qué los jóvenes alejados de la participación política y de otras formas tradicionales del manejo de la *res pública* eligen a estas organizaciones para ejercitar en ellas una verdadera democracia cultural. Esta inquietud que parte de los hallazgos realizados en la investigación “El futuro a través de la mirada joven” Proyecto C.I.U.N.Sa N° 1287 nos llevó a preguntarnos ¿dónde están los jóvenes? ¿Qué espacios eligen para ser protagonistas? ¿Qué instituciones o grupos realmente los “alojan”? ¿Dónde colocan su deseo? Y con estas preguntas llegaron las respuestas en las entrevistas grupales e individuales que nos mostraron otra manera de ser joven, donde el arte de bailar y cantar se complementaba con el oficio de hacer trajes, máscaras, gorros, escenografías, coreografías. Un nuevo mundo joven se abrió entonces a la indagación necesitábamos saber si ¿son las formas de liderazgo las que los convocan? ¿Son las relaciones sociales solidarias los que los mantienen años y años en las organizaciones de carnaval? ¿Su participación es una consecuencia de tradiciones familiares y/o sociales? ¿Cómo comprendemos e interpretamos que los mismos jóvenes que parecen transitar la escuela como un sitio de paso obligado se preparen meses y meses para ser protagonistas durante dos semanas de la Fiesta de carnaval? ¿Qué lugar ocupan las culturas originarias en estos procesos de identidad que los jóvenes desarrollan? ¿Qué encuentran en estas organizaciones y grupos que les es negado en la sociedad?

La primera etapa de la investigación comprendió la ciudad de Salta y mediante entrevistas grupales cualitativas, entrevistas a informantes claves e historias de vida, que se complementaron con registros de observación, se relevaron alrededor de 30 organizaciones del carnaval salteño.

La segunda etapa de la investigación tuvo como escenarios las localidades de San Antonio de los Cobres (Salta) y Humahuaca (Jujuy). En esta segunda etapa la sistematización de la información se realizó en función de los siguientes ejes:

- Primer registro de observación (utilizando los cuadernos de bitácora de cada uno de los investigadores).
- Análisis de la información recogida en las entrevistas cualitativas (entrevistas flash, individuales e historias de vida aplicadas a referentes y miembros de las organizaciones, lugareños y turistas).

Acerca de los casos visitados en la segunda etapa

San Antonio de los Cobres es una pequeña ciudad y municipio en el centro-oeste de la provincia de Salta, Argentina, siendo

cabecera del departamento Los Andes. Está ubicada a 164 km al noroeste de la ciudad de Salta y a una altitud de casi 4.000 msnm, siendo el centro urbano más elevado del país tras El Aguilar, en la provincia de Jujuy.

Su clima es seco, de noche es frío y con vientos constantes. El poblado es muy antiguo, recibe su nombre de los abundantes yacimientos cupríferos existentes en sus inmediaciones. Su ubicación es muy estratégica: desde tiempos inmemoriales por la Quebrada del Toro (un camino natural obligado entre el Océano Pacífico y la gran llanura Chacopampeana) ha sido el corredor de poblaciones humanas, corrientes culturales, mercancías y ganados de este a oeste y viceversa en esta región de América. A la llegada de los españoles en el siglo XVI la zona era el difuso límite entre las poblaciones urbanas de atacameños –al oeste– y de diaguitas –al este–. Durante la Guerra de la Independencia y luego durante la guerra que la Confederación Argentina sostuvo contra la invasión de la Confederación Perú-Boliviana la Quebrada del Toro (y especialmente San Antonio de los Cobres) fue lugar de paso de las tropas contendientes.

Aunque la tasa de natalidad es muy alta, la de morbilidad es, asimismo, muy alta aún (marzo 2006), morbilidad que implica una alta mortalidad perinatal entre las parturientas (muchas de ellas apenas núbiles) y las criaturas alumbradas, esto y la crónica emigración por falta de desarrollo económico local y la consecuente falta de posibilidades económicas de la población ha hecho que durante todo el siglo XX la población se haya mantenido estancada, pese al enorme potencial económico de la región (turismo, minería, agricultura de quinua y papa, ganadería de auquénidos, ovinos y caprinos).

La población de San Antonio de los Cobres y sus alrededores (15 km a la redonda) era en el 2001 de aproximadamente 5.000 personas, esto significa que concentraba más del 90% de la población total del extenso departamento del cual es capital.

Humahuaca es una población de la quebrada del mismo nombre, cuyo origen se remonta a fines del siglo XVI. Es un pueblo que toma su nombre de una tribu de aborígenes y lo da a su vez al valle que lo rodea. Hasta fines del siglo XIX fue uno de los más importantes centros comerciales coloniales del Alto Perú. Se destacan sus calles angostas y empedradas, con sus casas bajas de adobe conservando su fisonomía histórica. En la actualidad cuenta con una población de 11.387 habitantes, (INDEC, 2001).

La Quebrada de Humahuaca fue declarada Patrimonio Mundial de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) durante la sesión realizada el 2 de julio en París, Francia. El valle andino obtuvo el voto del Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO, que calificó el paisaje como un "sistema patrimonial de características excepcionales". Con esta declaración, la UNESCO se compromete a apoyar el desarrollo educativo y sustentable de la zona, y la preservación de la cultura de los pueblos originarios. Fue incluida en el rubro de Paisaje Cultural.

Esta es una nueva categoría, en la cual los bienes patrimoniales representan una síntesis entre paisajes naturales y recorrido cultural, ya que la zona de Humahuaca fue la vía ineludible de comunicación entre el Alto Perú y el Virreinato del Río de la Plata.

El Carnaval de Humahuaca es uno de los más famosos del país y atrae tanto a visitantes locales como extranjeros, muestra una entusiasta participación popular. Dura ocho días y en su preparación se realizan máscaras, disfraces, trajes coloridos y ritos.

Notas introductorias acerca del carnaval

Etimológicamente la palabra carnaval significa quitar la carne, del latín medieval 'carnelevarium', que significaba 'quitar la carne' y que refería a la prohibición religiosa de consumo de carne durante los cuarenta días que dura la Cuaresma.

Si realizamos un rastreo histórico respecto al carnaval, encontramos que esta fiesta está relacionada con el paganismo. Las antiguas fiestas de Babilonia, Saturnales, Lupercales o Bacanales, se celebraban en honor de los dioses Mardok, Saturno, Lupercus o Baco, en periodos que solían coincidir con el calendario agrícola, es decir con los cambios de estación, el final del invierno y la llegada de la primavera.

Según Fernández Trujillo (1998) (1), los primeros cristianos ya festejaban junto con los paganos estas fiestas, hasta que la iglesia fue colocando estratégicamente en las mismas fechas, las propias, así sobre las Saturnales lo fue la navidad, sobre Lupercales, San Valentín y luego el carnaval, etc. Estas fiestas siempre tuvieron un espíritu transgresor, de subversión de la realidad cotidiana: esclavos que dan órdenes al amo, elección de entre los malhechores de un rey que a todos los efectos actuaba como tal en esas fechas, y soldados de las centurias romanas que se vestían de mujer, son algunos ejemplos. El carnaval, en general, no solo se relaciona con la religión en cuanto a fechas e historia, sino también en cuanto a lo que estas fiestas tienen de transgresión, es decir, ir contra lo establecido socialmente, contra lo normatizado, contra el poder. Caro Baroja (1978), en su estudio sobre el carnaval, afirma que no podríamos concebir el carnaval actual, desde su origen en la oscuridad de la Edad Media, sin la religión. En el medioevo se constituye el carnaval dentro de la estructura que hoy conocemos, como período previo a las abstinencias marcadas por la cuaresma, algunas de las costumbres de las cuales nos han llegado noticias son: celebración de fiestas en lugares sagrados, proclamación del obispo de los bufones, o participación activa del clero y los fieles en las críticas y excesos de esos días.

Así pues, el Carnaval siempre ha sido una festividad en la que se celebraban los instintos, lo fantástico por encima de lo real, lo

terrenal por encima de lo espiritual. Excesos, fiestas, comilonas y mucha diversión desmedida. Comenzó a convertirse en una festividad muy arraigada en el pueblo, en las clases más castigadas que se olvidaban por unos días de las penurias y de la escasez cotidiana, alterando el orden establecido, utilizando los disfraces para no ser reconocidos. Durante estos días todo se confunde el bien puede ser el mal; el hombre, mujer, lo profano, sagrado. Las máscaras, procedentes de la antigua tradición del teatro griego, se utilizaron para esconder la identidad lo que permitía mayor libertad de actuación. No podemos en ningún momento olvidar que el carnaval subvierte y transgrede pero con el fin de mantener la cohesión, ya que una vez pasadas las carnestolendas el orden reaparece y todo sigue igual que antes de las fiestas. Conscientes de esto, las autoridades y personajes públicos se someten participando en el carnaval y aguantando el chaparrón de críticas y burlas, sabedores de que a su conclusión las aguas volverán a su cauce normal.

Bajtín (1988), al respecto, sostiene que todos estos ritos y espectáculos organizados de manera cómica se diferenciaban de las formas oficiales “serias” de la Iglesia o del Estado, es decir que ofrecían otra visión de mundo, de hombre y de relacionarse con los otros. Estas manifestaciones culturales, construían paralelamente al mundo oficial y un segundo mundo y una segunda vida, que creaba “una especie de dualidad del mundo” (2).

El carnaval ignora toda distinción entre actores y espectadores, la escena misma, en este sentido, se aleja de las formas teatrales de la Edad Media. Los espectadores no asisten al carnaval, sino que lo viven ya que el carnaval está hecho para todo el pueblo. “Durante el carnaval no hay otra vida que la del carnaval. Es imposible escapar, porque el carnaval, no tiene frontera espacial. En el curso de la fiesta solo puede vivirse de acuerdo con las leyes de la libertad. El carnaval posee un carácter universal, es un estado peculiar del mundo: su renacimiento y su renovación en los que cada individuo participa. Esta es la esencia misma del carnaval, y los que intervienen en el regocijo lo experimentan vivamente” (3).

En este sentido el carnaval no era una forma artística, sino una forma concreta de la vida misma, que no es representada sobre un escenario, sino vivida en la duración del carnaval, la vida misma es la que se juega y se interpreta y durante cierto tiempo, este juego se transforma en vida real. Esta es, según Bajtín (1988), la naturaleza específica del carnaval, su modo particular de existencia, “es la segunda vida del pueblo, basada en el principio de la risa. Es su vida festiva. La fiesta es el rasgo fundamental de todas las formas de ritos y espectáculos cómicos (...) la fiesta se convertía en esta circunstancia en la forma que adoptaba la segunda vida del pueblo, que temporalmente penetraba en el seno utópico de la universalidad, de la libertad, de la igualdad y de la abundancia” (4).

A diferencia de las fiestas oficiales que no sacaban al pueblo del orden existente, ya que tendían a consagrar lo establecido, aparece el carnaval como el triunfo, una especie de “libertad transitoria” en donde provisionalmente se abolía toda relación jerárquica, toda regla o tabú.

La abolición de las relaciones jerárquicas poseía una significación muy especial, ya que en las fiestas oficiales las distinciones se marcaban intencionalmente consagrando la desigualdad, mientras que en el carnaval “todos eran iguales y donde reinaba una forma especial de contacto libre y familiar entre individuos normalmente separados en la vida cotidiana por las barreras infranqueables de su condición, su fortuna, su empleo, su edad, y su situación familiar” (5).

Este contacto libre y familiar era vivido intensamente. El individuo, dotado de esta segunda vida, se permitía establecer nuevas relaciones –verdaderamente humanas– con los otros. De esta manera la alienación desaparecía momentáneamente y el “hombre volvía a sí mismo y se sentía un ser humano entre sus semejantes” (6). La segunda vida, el segundo mundo de la cultura popular, se construye como una parodia de la cotidianeidad: un “mundo al revés”.

Gutiérrez Estévez (1989) sostuvo que la fiesta del carnaval representa una subversión amenazadora del sistema social. Así según esta interpretación, el carnaval constituiría la encarnación simbólica de un igualitarismo, más o menos anárquico, otros investigadores señalan que el carnaval es un reflejo de las tensiones sociales y que, como consecuencia del ejercicio periódico de su representación simbólica, los grupos adquieren capacidades para modificar las relaciones sociales que generan estas tensiones. Cercanos a la postura de Le Roy Ladurie (1994), lo característico del carnaval no sería tanto la inversión del poder y la autoridad sino la confusión. La confusión se produce mediante la inversión, la invención y la usurpación de papeles con la consiguiente imposibilidad de ejercer el control social “el carnaval no solo es una burlona inversión dualista y solo momentánea de lo social cuyo objetivo sería justificar de manera objetivamente conservadora del mundo tal como está. Más bien es un instrumento de conocimiento satírico, lírico y épico para los grupos en su complejidad, un instrumento de acción que podrá modificar eventualmente las cosas en el sentido de un cambio social y de la posibilidad de cierto progreso del conjunto de la sociedad” (7).

El concepto de identidad

La construcción de la identidad se hace en el interior de los marcos sociales que determinan una posición de las personas y por lo tanto orientan - condicionan sus representaciones y sus elecciones, la construcción de la identidad podría ser comprendida en

términos de proceso, *siempre haciéndose* y por ello produce transformaciones y vista desde lo social, produce efectos sociales reales.

La identidad es una construcción que se elabora en una relación que opone un grupo a los otros con los cuales entra en contacto. Fredrik Barth (1969) trabajó el concepto como *manifestación relacional que permite superar la alternativa objetivismo / subjetivismo*. Siguiendo esta línea, es posible concentrar los esfuerzos en estudiar cuáles son los rasgos que constituyen las distinciones culturales, las diferencias como resultado de las interacciones entre los grupos y también cómo son los procedimientos o mecanismos de diferenciación que subyacen en las relaciones.

La identidad es siempre una relación con el otro y toma en cuenta las formas de alteridad. La identificación se produce junto con la diferenciación. En la medida en que la identidad es siempre la resultante de un proceso de identificación dentro de una situación relacional, puede evolucionar si la relación cambia. Considerando los cambios y transformaciones sociales, culturales y económicas, el fenómeno de la identidad merecería ser tratada operativamente más como identificación (Gallissot, 1987).

El acercamiento al objeto de estudio

Por la naturaleza del objeto de estudio, este fenómeno no puede ser analizado con observación externa, sino que amerita una inmersión del investigador en el terreno. Este involucramiento del investigador, en este caso, se realizó –hasta el momento– en dos etapas. Recuérdese que el proyecto se inició en el año 2007 y continúa en ejecución.

**Primera Etapa*

Nuestro primer acercamiento al tema objeto de estudio fue el conocimiento y la visita a 17 organizaciones de carnaval de la Ciudad de Salta. Las organizaciones alcanzadas en esta etapa fueron categorizadas en:

- a) Comparsa de indios
- b) Murgas
- c) Caporales
- d) Travestis
- e) Batucadas

Hemos profundizado el conocimiento de estas a través de la realización de historias de vida a sus dirigentes e indagado acerca del sentido del carnaval para los jóvenes mediante entrevistas individuales y grupales a los jóvenes integrantes de ellas. Estas fueron analizadas mediante la aplicación del Método Comparativo Constante que arrojó significativos resultados para abordar la segunda etapa.

El hallazgo más significativo de esta etapa da cuenta de que en la ciudad de Salta, dicha festividad se asocia a un espectáculo de tinte comercial donde lo que importa es “mostrarse”, es decir, exhibirse ante una multitud de personas. Este es el concepto del *carnaval como “show”*, donde lo que se busca es sentir el minuto de gloria, tal como lo enunciaba Andy Warhol (1968).

**Segunda Etapa*

El equipo de investigación, compuesto por un total de 24 personas, programó un viaje a San Antonio de los Cobres (localidad salteña) y los pueblos de Humahuaca, La Banda y Uquía (de la vecina provincia de Jujuy, que limita con Salta). La salida se hizo durante la semana del carnaval grande del año 2009 (18 al 24 de febrero).

Durante el trabajo en terreno se acopió gran cantidad de información recogida a través de historias de vida, entrevistas flash, entrevistas individuales, registros de observación directa (cuaderno de bitácora) y de observación mediada (filmaciones, fotografías).

La información cualitativa ha sido trabajada basándose en el Método de Comparación constante, creado por Glasser y Strauss en la década del setenta.

Hallazgos del estudio

Presentaremos en este apartado algunos de los hallazgos de la investigación. La información relevada en la segunda etapa continúa aún analizándose, por lo tanto las categorías/conceptos que presentamos siguen trabajándose en profundidad.

El apartado se organiza en función de la sistematización de las técnicas de recolección empleadas.

Los resultados del primer registro de observación: los cuadernos de bitácora

Cada uno de los miembros del equipo llevó a cabo un registro de lo observado en el escenario del carnaval en las dos localidades visitadas. Ellos nos permiten señalar que

una semana antes al carnaval comienzan a desarrollarse carnavalitos y bailecitos, en donde se bailan danzas tradicionales. Durante la celebración del carnaval grande los participantes acompañan a las comparsas y se congregan en los alrededores de los pueblos para llevar a cabo la ceremonia de "desentierro del carnaval" y finalmente, una semana después, el "carnaval chico" (el entierro).

Para el caso de San Antonio de los Cobres, los registros señalan:

"La fiesta de desentierro del carnaval comienza con lo que los lugareños llaman topamiento de comadres: el topamiento es una ceremonia donde participan las comadres y los compadres. Se ofrecen regalos y presentes tales como chicha, carnes asadas, habas cocidas, raciones de queso. Una vez que los compadres y sus pares femeninos se encuentran, se saludan estrechando las manos y con un doble beso se dicen: 'yo te saludo comadrita y te bendigo. Renuevo mi lazo con vos y nuestras familias seguirán estando juntas'. Acto seguido las familias se saludan entre sí y se reúnen para la ceremonia de desentierro del carnaval, ofrendando los regalos primeramente a la madre tierra. Luego, se convidan a los presentes los obsequios recibidos por la comadre o el compadre".

"Es una ceremonia familiar pero también del pueblo, al local vienen las familias del pueblo, con comadres y compadres que llegan con sus familias. Una vez hecho el desentierro se come y se baila y las comparsas de disfrazados llegan al lugar desatando el baile y la fiesta, luego salen a recorrer las calles del pueblo y a visitar otros topamientos..."

"No observo turistas, los únicos foráneos somos nosotros... aquí todos son vecinos, familia o conocidos...es una ceremonia compartida por todos los residentes en este lugar, aunque también he escuchado que vienen de pueblos vecinos para toparse con otras comadres".

"Durante la ceremonia veo que las personas llegan alegres, ríen y hacen bromas. Una vez desenterrado el carnaval juegan con serpentina, se mojan con chicha, se pintan las caras y se arrojan talco o harina. Bailan todos tomados de las manos... nos invitan a formar parte y nos mojamos también con ellos... es un lugar donde hay mucha risa, desde niños hasta ancianos que observan sentados alrededor del grupo de gente que baila... aplauden y también arrojan serpentinas y papel picado..."

En el caso de Humahuaca hemos registrado el escenario de las plazas de los pueblos de Humahuaca y Uquía. Allí hemos registrado sucesos que nos permitieron construir la categoría del carnaval como una necesidad primaria de jugar y divertirse. Los registros que apoyan esta categoría –algunos de ellos– se muestran a continuación:

"Estamos sentados en la plaza de Humahuaca. Aquí permanentemente la gente camina y cruza la plaza. Hay turistas extranjeros, rubios, blancos que atraviesan la plaza y lanzan nieve a los que permanecen sentados en el césped o las veredas. Estos les responden arrojándoles agua y bombuchas... todos ríen... viene bajando una comparsa por una de las calles laterales de la plaza y éstos la siguen, imitando la coreografía de aquellos..."

Cerca nuestro hay un grupo de jóvenes que moja, enharina y llena de nieve a quienes pasan por allí. Hace rato pasaron unas señoras que intuyo tendrán una edad aproximada de cincuenta años o más. Ellas también juegan y corren tras uno de los jóvenes que la mojó minutos antes. Se fue a dar la vuelta a la plaza para volver a jugar con este grupo".

"En otra esquina de la plaza hay chicas jugando a mojarse, están tiradas en el piso y se arrojan harina y agua con barro. Se suma un grupo de chicos que venía bajando de otra esquina y éstos, ubicados cerca de mí, corren hacia el mismo sitio... ríen todos, un grupo se levanta y baila al son de la música que trae otra comparsa que llega a la plaza..."

"En la ceremonia de los alegres de Uquía, una vez que el diablo ha bajado del Cerro Blanco se forma una rueda en torno del mojón y todos bailan alrededor. Se entonan coplas... la gente se arroja nieve o harina. Cada uno lleva una rama de albahaca en la oreja o el sombrero... algunos jóvenes se abrazan, bailan abrazados mientras otros los llenan de harina y nieve. Escucho muchas risas, carcajadas de todas las edades, mezcladas con un ritmo de música donde prima un trombón. Es la música típica de esta comparsa, según me explica una señora que fue la presidenta de la comparsa por casi treinta años... ella permanece a un costado, desde allí bebe chicha de una botella y aplaude... canta también y arroja harina a los bailarines".

Podemos considerar diversos tipos de contextos en los cuales se anclan las imágenes seleccionadas para ilustrar la técnica en cuestión. Asimismo, distinguimos dos grandes contextos en donde situarlas: urbano y rural.

Dentro del contexto urbano, el carnaval asume diferentes aristas e interpretaciones. Así, en la Ciudad de Salta, dicha festividad se asocia a un espectáculo de tinte comercial donde lo que importa es "mostrarse", es decir, exhibirse ante una multitud de personas. Este es el concepto del **carnaval como "show"**, donde se busca sentir el minuto de gloria, tal como lo enunciaba Andy Warhold.

Tal es el caso de los corsos salteños en donde las agrupaciones desfilan por las calles del corsódromo mostrando y desplegando escenografías y coreografías que les demandaron más de un año de arduo trabajo. El público del corsódromo presencia cada fin de semana del mes de febrero el desfile de las agrupaciones. El traje de los caporales, por ejemplo, es un trabajo artesanal que se inicia en el mes de julio y se exhibe los días que dura el corso.

A lo anteriormente planteado, podemos agregar que el carnaval transgrede el orden establecido, lo intimida, lo confronta para subvertirlo. En este sentido, coincidimos con los aportes de Romeo César (2005) al señalar que el carnaval transgrede el orden de lo aceptado, de lo prescripto del poder, con el objetivo de subvertir el orden. Retomando las ideas planteadas por Bajtin respecto de la inversión de los roles sociales y el orden establecido, podemos señalar que el carnaval representa para los jóvenes salteños que participan de las organizaciones un tiempo para ser, para cobrar visibilidad pública, aunque fuera sólo durante aquellos minutos en que transcurre la “pasada” por el corsódromo. Se abandona el anonimato y se asume el lugar de popularidad, de “gloria”.

El carnaval constituye también un escenario exótico que convoca al turismo extranjero, proveniente fundamentalmente de Europa. Esto se visualiza con mayor claridad en la localidad de Humahuaca. A raíz de la Declaración de Patrimonio Mundial de la Humanidad por parte de la UNESCO, esta pequeña localidad ha cambiado sustancialmente su aspecto, dado que los lugareños se han asentado en otras urbes o en los cerros y el territorio del pueblo ha sido foco de asentamiento de turistas europeos y canadienses, como así también de empresas multinacionales vinculadas al negocio de tierras y del turismo. En este escenario, para muchos turistas las manifestaciones propias del carnaval constituyen un espectáculo exótico que merece ser retratado.

Al igual que en el caso del carnaval show de Salta, el carnaval de Humahuaca (Jujuy) se desarrolla en un contexto urbano, aun cuando es necesario destacar que la dimensión espacial y poblacional es mucho menor. Esta es una fiesta muy concurrida debido a la asistencia de los lugareños pero por sobre todo de turistas tanto extranjeros como nacionales.

El carnaval como fiesta resguardada del turismo

En el caso de localidades de San Antonio de los Cobres (Salta), La Banda y Uquía (Jujuy) el carnaval se desarrolla en un contexto rural. En todos estos casos, el festejo cobra otras dimensiones. La celebración no se “espectaculariza” sino que se resguarda como una tradición ancestral que ha sido transmitida de generación en generación en la comunidad. A pesar de la afluencia de los turistas en este territorio, la fiesta carnavalesca no se ha modificado en su sentido original. En algunas agrupaciones como Los alegres de Uquía y Los copleiros de 1.800 –dos de las agrupaciones con más de 50 años de existencia– se resguarda la ceremonia de inicio del carnaval y pueden participar de ésta sólo los miembros de cada agrupación, especialmente los ancianos de la comunidad. En el caso de la localidad de San Antonio de los Cobres, la ceremonia de “desentierro del carnaval” convoca a todos los miembros de la comunidad. Lo observado en estos dos escenarios del carnaval más que de un tono de época, da cuenta de una práctica social, inserta en una festividad milenaria.

Por otra parte, no podemos desconocer que el proceso de globalización atraviesa todas estas prácticas, pues la concurrencia masiva de extranjeros da lugar a la presencia del denominado “etnoturismo” (8), que en muchos casos busca consumir dichas prácticas. De hecho, su participación está mediada por la tecnología: abundan los flashes de cámaras digitales y la filmación de la fiesta.

La globalización muestra cómo los turistas buscan la exotividad de lo étnico e intentan buscar intersticios que le permitan una inserción más plena en el lugar que visitan. Aunque no en todos los casos se logra por las barreras que los lugareños ponen en busca de la preservación de sus tradiciones, este es el caso de los “Diablos de Uquía”, quienes resguardan la intimidad de la ceremonia. El desentierro del “pullay” es una ceremonia de la que sólo pueden participar las máximas autoridades de las agrupaciones y los miembros más ancianos.

En el caso de los copleiros de 1800 “La Banda”, la comisión de la agrupación limita la presencia de los turistas en la ceremonia del desentierro de la Pachamama, dado que sólo acceden a ella los miembros de la cuadrilla, sus familiares directos y algunos invitados especiales. Los demás participantes se ubican en el lugar de espectador y se les permite participar parcialmente de “momentos” de la fiesta, tales como el almuerzo, el enfrentamiento de coplas, la cena, el baile.

Los aportes de las entrevistas realizadas en terreno

El análisis comparativo de los datos permitió construir la categoría **carnaval show**. Para consolidarlo, se tomaron las palabras de los entrevistados, los cuales señalan la necesidad –en tanto jóvenes– de experimentar el “minuto de fama”. El corso es el escenario donde los miembros de las agrupaciones pueden visibilizarse públicamente. Como lo señala una joven de una murga de travestis:

“Salta es muy conservadora, tiene la influencia de la Iglesia muy marcada y te imaginas que todo el año yo no existo para la gente, para la sociedad y si lo hago soy el puto, el travestido, el marica... vivo encerrada en mi casa, casi no salgo por las burlas y porque hay días que no me banco tanta discriminación... espero todo el año el corso, ahí es donde brillo, donde recibo aplausos y la gente paga la entrada para verme desfilar...” (Salta).

En otro caso, un joven de una agrupación de caporales señala:

“Nosotros trabajamos todo el año para pasar por la avenida en el corso, vendes rifas, hacemos empanadas, bingos y cada uno va confeccionando su traje... uno más lindo que otro, algunos son una obra de arte por lo diseños y los bordados... cuando vas pasando sentís que se te sale el corazón, tenés ganas de bailar, de lucirte, es como una energía que te recorre el cuerpo... me gusta recibir los aplausos y las fotografías... nos sacan muchas fotos y de alguna forma es porque los de Corazón de Oro somos reconocidos como la mejor agrupación de caporales no?...” (Salta).

Por otra parte, hemos construido también la categoría del **carnaval** como una fiesta popular de **tradición milenaria**, asociada a las fiestas de inicio de la cosecha dentro del calendario agrícola de las comunidades originarias de la región andino-amazónica. La llegada del europeo al continente impuso el credo religioso católico y las fiestas ancestrales de agradecimiento a la tierra –*Pacha* en quechua significa tierra, *Pachamama*, madre tierra– por la buena cosecha fueron mixturadas con el calendario cristiano de festividades. En relación con esto, uno de los entrevistados en las localidades rurales donde se resguarda el carnaval de la influencia del turismo, nos señala:

“El carnaval concebido como carnaval no es nuestro. El carnaval es europeo con ese nombre, digamos, si vos le das significación que tiene la palabra carnaval, vas a terminar en Europa. Cuando viene la conquista, viene entonces el carnaval. Y a una celebración que acá los pueblos originarios tenían milenariamente que es la celebración del inicio de cosecha, han hecho coincidir esa fiesta con... y le han impuesto el nombre de carnaval, pero la fiesta es el inicio de la cosecha. Sigue siendo así, la gente, y después de pasar un invierno de trabajo, un invierno de rigurosidad climática, de escasez en todo sentido, digamos, porque la vida en la zona de las montañas no es muy fácil, viene la época de la siembra, de trabajo durísimo y bueno, si la Pachamama nos da un buen clima y no trae heladas ni pestes. En estos días estamos celebrando el fruto de este esfuerzo. Estamos en la época de cosecha, así que de eso se trata esta celebración y tiene que ver con rendirle culto de agradecimiento a la Pachamama, a la madre tierra, lo cual tiene que ver con la cosmovisión y la filosofía que concebimos como parte de un todo que debemos respetar, proteger y cuidar. Creo que la cosmovisión de los pueblos originarios andinos es la forma más grande que hay de relación con la tierra. El problema grandísimo que tenemos en el planeta ahora es que la ecología no sería tal si nosotros nos acercáramos a ese tipo de relación con la naturaleza. Para nosotros la naturaleza es sagrada, todos los elementos de la naturaleza son nuestros hermanos, tiene alma, tienen vida, igual que nosotros. Entonces nosotros no nos creemos superiores sino que nos consideramos hermanos del árbol, de la piedra, del cerro, del animal, y eso hace que si nos consideramos hermanos, iguales, los respetamos. En estas celebraciones se hace la comunión con la misma Pachamama, se realiza un agradecimiento, un homenaje porque es lo más justo que puede haber, agradecer a la tierra por el fruto que nos da, son la razón de nuestras vidas, así que bueno, de eso se trata” (Humahuaca).

En los dos casos tomados en esta etapa del estudio la cuestión del turismo no pasa desapercibida. En San Antonio de los Cobres el inicio del carnaval se hace como una fiesta popular, donde participa toda la comunidad, incluyendo ancianos, adultos, jóvenes y niños. Asisten a ella los lugareños y vecinos de comunidades y parajes cercanos. La afluencia del turismo no es significativa, aunque sí constante, dado que la política del gobierno provincial promociona la localidad tanto en el país como en el extranjero.

En el caso de Humahuaca hemos podido constatar la presencia del turismo en proporciones significativas. Dada las particulares características de esta región, el turismo se vuelca masivamente en las fiestas de carnaval. Entrevistando a turistas en el pueblo, recogimos lo siguiente:

“...Yo lo conocí por Internet, el carnaval humahuaqueño, y vine hace un par de años atrás con unos amigos y de ahí que vuelvo cada año...” (Turista nacional).

“He venido aquí por un amigo antropólogo estadounidense que me habló de esta fiesta... estoy extasiado con el espectáculo que se observa, la alegría, la gente que ríe y los trajes o no se cómo le llaman a los atuendos que lucen es maravilloso, llevo más de cien fotografías que les he tomado a ellos” (Turista mexicano).

Conceptos construidos como hallazgos

El carnaval como show

Desde una necesidad individual, los miembros que participan del carnaval urbano manifiestan sentir el carnaval como un espacio para mostrarse, para adquirir visibilidad ante la sociedad, para mostrar lo “que cada uno es”, asumirse como indio, caporal o murguero, batuquero.

El carnaval como tradición milenaria

El sentido del carnaval adquiere una dimensión de identidad milenaria, recupera el sentido de una fiesta practicada por los ancestros para dar inicio al período de cosechas.

Contraria a la construcción del carnaval como un tiempo para “sacar al diablo”, este concepto recupera la memoria y la identidad

de los pueblos andino-amazónicos.

El carnaval como tiempo de sacar el diablo

El desentierro del carnaval representa para muchos el período del año para “sacar el diablo”, uno de los entrevistados decía “por nueve días tenemos el diablo dentro de cada uno”. Ello implica que por ese período está todo permitido: el baile, la bebida alcohólica, el juego, las bromas, las fiestas, la danza, la música. Está ligado al exceso, al disfrute pleno, a darle rienda suelta al demonio interno, que será sepultado en la noche del noveno día, coincidiendo esto con la celebración del miércoles de cenizas, así planteado por la Iglesia católica.

El carnaval como espectáculo turístico

Fundamentalmente en los casos de la ciudad de Salta y la de Humahuaca este concepto cobra vigencia. El carnaval se convierte en un atractivo para el turismo nacional como para turistas de diversos puntos del globo, principalmente de Europa. Es un espectáculo de color del cual el turista busca formar parte: enharinarse, ingerir bebidas típicas, bailar, desfilar con las organizaciones.

El carnaval como el recupero del juego

De las entrevistas recogidas y fundamentalmente de los registros de observaciones hemos abonado el concepto del carnaval como un espacio donde los participantes buscan recuperar el juego.

El juego aparece como una necesidad de primer orden. Cada uno de los que participa de esta fiesta asume que la principal consigna del carnaval es el juego. Hemos constatado esto en nuestra segunda etapa: las personas se igualan –en el sentido planteado por Bajtin– en el carnaval. Los une el mismo deseo jugar y divertirse, bromear, recuperarla risa, el contacto humano, el roce con otros cuerpos.

Este concepto constituye tal vez el mayor hallazgo hasta este momento. El carnaval es el tiempo para que quienes participan de él vuelvan a jugar, a reír, a experimentarse iguales a los demás, atravesados por la misma necesidad, la misma búsqueda de encontrar el calor humano en y con el otro.

Notas

- 1- En Donangelo, K. El Carnaval y la subversión del orden establecido. Buenos Aires. Argentina, 1998
- 2- Bajtin, M. La cultura popular en la edad media y el renacimiento: El contexto de Françoise Rabelais. Alianza Universidad. Madrid, 1988.
- 3- Bajtin, op. cit., pp. 13.
- 4- Bajtin, op. cit., pp. 14-15.
- 5- Bajtin. op. cit., pp. 15.
- 6- Bajtin. op. cit., pp. 15.
- 7- Le Roy Ladurie (1994) en Romeo Cesar. El carnaval de Buenos Aires. Bs. As.: Editorial de las Ciencias, 2005. Pág. 3.
- 8- Tomado de Silvia Rivera Cusicanqui.

Bibliografía

- Appadurai, Arjun. La globalización y la imaginación en la investigación. Disponible en www.appadurai.com Pág. 3-9.
- ¿Qué es la globalización? Buenos Aires, Paidós. 1998. Pág. 5-35.
- Bajtin, Mijaíl. La cultura popular en la edad media y el renacimiento: El contexto de Françoise Rabelais. Madrid, Alianza Universidad, 1988. Pág. 3-28.
- Barthes, Roland. Retórica de la imagen. Mimeo.
- Beck, Ulrich. La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad. Barcelona, Paidós, 1994. Pág. 52-78.
- Caro Baroja, J. El Carnaval. Madrid. 1978. Pág. 3-15.
- César, R. El carnaval de Buenos Aires. Bs. As: Editorial de las Ciencias, 2005. Pág. 3- 25.
- Donangelo, K. El Carnaval y la subversión del orden establecido. Buenos Aires. Argentina, 1998. Pág. 3-12.
- Lander, Edgardo, “¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién?” en La Reestructuración de las Ciencias Sociales en América Latina, Bogotá. Univ. Javeriana. 2000. Pág. 31-41.
- Lechner, Norbert. Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política. Chile, Lom Ediciones. 2002. Pág. 38-47.
- Mignolo, Walter. El potencial epistemológico de la historia oral: Algunas contribuciones de Silvia Rivera Cusicanqui en Estudio de otras prácticas Intelectuales latinoamericanas, en Cultura y poder. CLACSO: Caracas. Venezuela, 2002. Pág. 1-5.

Moscovici, Serge. Psicología social. Barcelona, Paidós, 1985. Pág. 4.

Remedi, E. "Esfera pública popular y transculturadores populares", en *Hermenéuticas de lo popular*, Hernán Vidal, ed., Minneapolis. Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1992. Pág. 2-57.

Rivera Cusicanqui, Silvia. *Debate Poscoloniales. Una introducción a los estudios de la subalternidad*. Pág. 1-18. Extraído el día 5 de mayo de 2009 de www.scielo.org

-----Estudio de otras prácticas Intelectuales latinoamericanas, en *Cultura y poder*. CLACSO: Caracas. Venezuela, 2002. Pág. 1-14.

Rojas Mix, Miguel. *El Imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006. Pág. 4-72.

Vera, J. R. *La comparsa en Salta el otro discurso*. Hemeroteca de Humanidades. U.N.Sa. 1995. Pág. 3-9.

Zaffaroni, Adriana. "Buscá el equilibrio en el Centro. La comunidad intelectual y artística de la Ciudad de Bs. As. a través de la convocatoria del Centro Cultural San Martín" (no publicado). 2000-2003. CCGSM. Secretaría de Cultura del Gobierno Autónoma de la Ciudad. Pág. 2-36.

ADRIANA ZAFFARONI

Licenciada en Sociología, Magíster en Gestión de Políticas Culturales (UBA). Docente investigadora del área juventud/es. Docente de la Carreras Ciencias de la Educación y Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta. Directora de proyectos de investigación en el área juventud/es, imaginario social. Miembro de la Red Nacional de Investigadores en juventud, la Red Nacional de Investigadores contra la discriminación, la xenofobia y el racismo del INADI, Miembro de PACARINA (Parlamento Cultural Articulador de Investigadores de la Andinia-Chile, Perú-Bolivia-Argentina-Venezuela y Colombia).

MARÍA CELESTE JUÁREZ

Profesora en Ciencias de la Educación. Docente e investigadora de las carreras de Ciencias de la Educación y Ciencias de la Comunicación, Humanidades, U.N.Sa.

FABIANA LÓPEZ

Profesora en Ciencias de la Educación. Docente e investigadora de las carreras de Ciencias de la Educación y Ciencias de la Comunicación, Humanidades, U.N.Sa.

MÓNICA SARMIENTO SOSA

Profesora en Ciencias de la Educación. Docente e investigadora de las carreras de Ciencias de la Educación y Ciencias de la Comunicación, Humanidades, U.N.Sa.

MARÍA PAOLA LÓPEZ

Profesora en Ciencias de la Educación. Docente de la carrera de Ciencias de la Educación, Humanidades, U.N.Sa.

ÁLVARO GUAYMÁS

Estudiante avanzado de la carrera de Ciencias de la Educación, Humanidades, U.N.Sa.